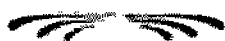


LA CUESTIÓN  
DE  
SAN EXPEDITO



MEMORIA

PUBLICADA POR MONSEÑOR G. CASCIOLI, EN EL PERIÓDICO "LA VERA ROMA,,

EL DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 1905

traducida por

**D. Juan Moraleda y Esteban**

Correspondiente de la Real Academia de la Historia, etc., etc.



CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIAÍSTICA



Toledo-1908

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. PELÁEZ

Comercio, 55, y Lucio, 8





# La cuestión de San Expedito.



## Memoria

publicada por Monseñor G. Cascioli en el periódico «La Vera Roma», el domingo 29 de Octubre de 1905.

Al presente se intenta agitar una inútil cuestión de incertidumbre sobre *San Expedito*; si ha existido ó no este *Mártir*, y por consecuencia, si debe prestársele culto y honores. El eco de esta cuestión ha repercutido en los periódicos, que han hablado por lo general demasiado á la ligera. *La Vera Roma*, por lo tanto, no podía permanecer extraña á este asunto.

En la precitada cuestión, ante todo conviene evitar los extremos, porque son siempre viciosos. Después de ésto, como nosotros reprobamos los hipercríticos de las escuelas tudescas, que caminan próximas á la incredulidad, no admitimos más que lo preciso, la sencilla creencia, que ser puede ignorancia ó ligereza.

Examinaremos, por lo tanto, bien y con

desapasionamiento, este asunto, extraordinariamente importante en nuestros días

Para admitir ó no el culto de un *Mártir*, debe saberse si el mismo ha ó no existido, y si legítimamente gozaba del título de *Mártir*. El *Códice*, que nos hace conocer la existencia y el martirio de los Santos, es, ó mejor dicho, son los más reputados *Martirologios*, además de la autoridad de la Iglesia. Como por la *historia* nos es conocida la existencia y los hechos, por ejemplo, de Platón, de Alejandro Magno, de Julio César, de Ovidio, de Agripa y de otros hombres más ó menos distinguidos, así, por la concisa historia de los *Martirologios*, conocemos los nombres, los hechos y el martirio de los héroes de la fe.

Ahora bien; ¿existe ó no en estos *Códices* un *Mártir* de nombre **Expedito**?

Si, señores, puede asegurarse inmediatamente; y como se presta culto á otros *Mártires* incluidos en los *Códices* de los *Martirologios*, no hay razón que se oponga para tributar culto también al *Mártir San Expedito*.

Conviene hacer aquí notar, que no sólo aparece un *Mártir* de este nombre, sino dos; uno en Roma, recordado, ó mejor, conmemorado en el día 18 de Abril, y otro en *Melitene*, en Armenia, anotado el día 19 del mismo mes. De cualquiera de estos *Mártires* que tratarse quiera, ciertísima es la existencia y el glorioso título; por lo tanto, quien deseara pruebas en favor del uno, encontrará que todas, reci-

procamente, pueden aplicarse al otro, pues los dos poseen idénticas cualidades.

Mas en el culto moderno tributado á *San Expedito* se alude al Santo de *Melitene*, de Armenia; detengámonos, por tanto, y sobre el mismo hagamos nuestras observaciones, examinando los *Códices*.

Entre los más autorizados *Códices* de *Martirologios*, tiene el puesto de preferencia el dicho *Geronimiano*, que si bien ha sido cien veces transcrito en varias épocas, con más ó menos variantes anotadas por los copistas, es, no obstante, el más genuino que existe.

Ahora pidamos auxilio á los tres *Códices* más completos y autorizados que del mismo se hallan: esto es, el *Códice Bernes*, el *Epternacense* y el *Wisseburgense*.

Todos los tres anotan un *Expedito, Mártir*, el 18 de Abril (XIV Kalendaras Maias) y un *Expedito, Mártir*, el 19 de Abril (XIII Kalendaras Maias), el primero en Roma; el segundo, como dicho queda, en Melitene.

Continuemos refiriéndonos á este último.

El *Códice Bernes* consigna; «*XIII KI Mai. In Arminia Militana Civis Hermogenis. Gagi. Expediti Aristonici. Rufi. Galathe uno die coronatorum*».

El *Códice Epternacense* incluye: «*XIII KI. m. In Armenia Militana Civit hermogenis. Gagi. expediti. aristonici. rufi. galatae*».

En el *Códice Wisseburgense*, se lee: «*XIII KI mai. In militana civitate arminiae hermo-*

*genis. Gagi. rufi. expediti Aristonici. galatae uno die coronatorum»* (1).

A estos hay que añadir el *Códice Richenoviense*, que es entre muchos uno de los más dignos de fe; y nos suministra á este propósito lo siguiente: «*In Armenia militene civitate gagi. expediti. avistoni cirufi. galatii*». De estos tres últimos nombres pueden observarse las accidentales variaciones hechas por los amanuenses, de las que antes hicimos mérito.

A estos *Martirologios* de mayor fe que mencionan á nuestro *Expedito*, siguen los de Beda, monje inglés, de Usnardo de Paris, de Adón de Viena, de Noctero y el testimonio de Pedro de la Natividad (libro II), etc., y también el *Códice Corbejense*, los cuales todos hacen mención de *Expedito Mártir*.

Su nombre, en fin, se halla en el *Martirologio Romano*, reformado según los más autorizados *Códices* por orden de Gregorio XIII y de Urbano VIII, y en los cuales trabajó mucho la gran inteligencia del Cardenal Baronio.

Probado está, según los transcritos *docu-*

---

(1) El *Martirologio Geronimiano*, según el antiguo *Códice*, fué por vez primera publicado con anotaciones del erudito Francisco Florentino, de Luca, el año 1668, con el título siguiente: *Vetustius Occidentalis Ecclesiae Martyrologium divo Hieronymo a Cassiodoro, etc., tributum*. Ultimamente, el comendador De Rossi y Monseñor Duchesne en Bruselas cuidaron ó dirigieron otra edición del dicho *Martirologio*, según los *Códices* más autorizados

mentos, que no solamente se hace mención de *Expedito*, sino de *Expedito Mártir*, que mereció con sus compañeros la corona eterna del combate en el mismo día—*una die coronatorum*.

Con que, en vista de lo expuesto, ¿qué conclusión se desprende?....

La conclusión es la siguiente: Como no es posible hacer que desaparezcan los miles y millones de otros *Mártires* invictos de Jesucristo, consignados en diversos *Códices* y *Martirologios*, del mismo modo no hay razón alguna convincente con que los hipercríticos é incrédulos puedan suprimir del culto católico el nombre de *San Expedito de Militene en Armenia*.

Obrar de otra manera sería querer anular con un escrito la historia toda, profana y religiosa; destruir los monumentos más insignes y decir con argumentación de loco: «Yo no creo de la antigüedad, sino aquello que veo, y como de la antigüedad nada he podido ver, nada creo». ¡Bravisimo es este modo de argumentar! Sería lo mismo que decir: «Yo no he visto mi abuelo ni mi bisabuelo, por consecuencia no han existido». Así razonan los hipercríticos de nuestra edad, que todo lo niegan, ó cuando menos lo ponen en duda.

Terminemos; el culto de *San Expedito Mártir* es justo, legitimo, consentido y autorizado por la historia y los documentos; la Iglesia no le ha reprobado, sino que le ha

dado su aprobación de hecho. ¿Por qué, pues, en nuestros días algunos miserables, sin cultura, sin crítica verdadera, sin convenientes ni buenos razonamientos, intentan repudiar el referido culto?... Yo por mi parte me asocio á los fervientes y buenos católicos, y necesitado de las plegarias é intervención de los *Santos Mártires*, amigos de *Dios*, exclamo de todo corazón: *¡Sancte Expedite ora pro me!*

Descendamos ahora á exponer con sencillez y claridad algunas objeciones secundarias.

De *San Expedito* no se conoce la *vida* ni la clase de *martirio*. Es verdad. Basta que haya sido *Mártir*, y esta es la acción más sublime de un héroe, que sintetiza todos los actos de su vida; esta es la prueba más elocuente y magnífica de sus virtudes eminentemente santas y cristianas. A este propósito decía un insigne Padre de la Iglesia:

—*Prædicasti martyrem? Dixisti satis.*—  
¿Ha sido publicado como *Mártir*?.... Está todo dicho. Si esto no fuese así, deberíamos de desconocer millares de *Mártires*, de los cuales se conoce sólo el *nombre* y el simple *martirio*. De otros muchos *Santos*, cuya memoria no pudo encontrarse ó pereció en el diario de los tiempos, no conocemos ni los *nombres*; los que Dios sólo sabe y tiene, á no dudar escritos en el libro de la vida: *quorum nomina Deus scit*.

Por todo lo que dejamos anotado, se debe



ser muy cauto en escribir la vida de los Mártires para no colocarlos indebidamente en éste ó aquél periodo de tiempo, en ésta ó aquélla legión ó cohorte de soldados, ó también atribuirlos acciones de las que no se tiene histórica certeza, ó al menos, probabilidad. Otra objeción. *San Expedito* no es propiamente un nombre, sino un adjetivo, una cualidad, ó más bien un participio cualquiera. Esta dificultad no merecería respuesta, por ser harto ridícula, en tanto que tengamos en cuenta que los nombres no se originan sólo del lugar del nacimiento, como Diocleciano; de alguna circunstancia especial, como Cincinato, Caligula; de alguna afección particular, como Filomeno, Filomena; de las virtudes cristianas, como Irene, (*paz*), Agapo (*caridad*); de las cualidades morales, como Chionia (*nívea*), Luminoso, Inocencio, Justa, Genoveva; de las solemnidades eclesiásticas, como Anastasio, Epifanio, Pascual Natalio; de los participios, de los verbos, (*Expeditus*) como Liberato, Perfecto, Onorato, Aauto, Amado, y por fin, de los animales irracionales como oso, león, lobo, etc.

Nuestro *Mártir* pudo tener el nombre ó el apelativo de *Expedito—Expeditus—* porque tal vez pertenecía á algún escuadrón de soldados de caballería, armados á la ligera, y de ahí procedió el denominarle *Expediti*. Por esto hallamos también *expedite manus, expedite equites, expeditae cohortes*.

Objetaré que el culto de *San Expedito* es nuevo.

¿Quién lo ha dicho?... ¿Quién sabe cuánto sería venerado, festejado y rogado en los primeros siglos del cristianismo, cuando todavía estaba viva la memoria de su heroísmo?

¿Quién sabe el culto particular que tuviera en Armenia?

Aun cuando estas memorias fuesen conservadas en otras edades, con las *Actas de los Mártires*, perecieron en el tiempo, con las revoluciones, con los incendios, y por último destruidas con decretos imperiales, como acaeció en el tiempo de la inhumana persecución de Valeriano y Galieno y bajo la atrocísima de Diocleciano, en la cual perecieron preciosísimos *códices*.

Las *Actas* y monumentos de *San Expedito* pudieron destruirse en las muchas devastaciones que sufrió la Armenia, especialmente por obra de los Persas, de los Sarracenos, y después de los Turcos.

No obstante, aunque se admitiera que *San Expedito* no tuvo culto en los siglos precedentes, no es óbice para que le reciba en la actualidad. Dios también se complace en la glorificación póstuma de sus siervos, y de buen grado escuchará á los devotos que le ruegan por la intercesión de sus *Mártires* no glorificados aún en la tierra, y por ellos concede gracias extraordinarias como hoy día podemos comprobar por mediación de *San Expedito*, según hechos evidentes.

Otra observación: *San Expedito* no se encuentra mencionado en un solo *Martirologio*, sino que lo está en la mayor parte de éstos y los de mayor autenticidad: ¿Qué más se desea?.... Más aún: otros *Mártires* no se hallan inscriptos en todos los *Martirologios*, por la razón de que algunos de éstos son sencillos *Epitomes*.

Podría, pues, decirse por ejemplo: Cornelio, Oracio, Fedro, Mecenas, Quintilio Varo no se encuentran mencionados en algunas *historias*, luego no existieron, ¿tendriais razón? No. *A pari* debemos decir de *San Expedito*, del cual es evidentemente cierta la existencia y cierto, por lo tanto, su *martirio*. Inútiles son las ridículas objeciones contra la evidencia de la *historia*. Los que no quieran creer, negarán también el mismo origen, y afirmarán que proviene de la espuma del mar.

Debemos añadir que los *símbolos*—sea significando cosas reales, sea refiriéndose á cosas morales—que suelen representarse en las pinturas ó estatuas de los *Mártires*, nada quitan á la verdad ni á la historia; en realidad son ejemplos que nos estimulan para obrar bien. Por esto *San Expedito* suele representarse con la *cruz* en la mano, llevando aquélla escrito, *hodie, hoy*, y con un *cuervo* debajo de los pies en actitud de graznar *cras-mañana* para significar que el bien que todos podamos hacer hoy no debemos diferirlo

para mañana (que acaso no veremos) según el texto escriturario, que dice: «*Dum tempus habemus operemus bonum.*»

Y terminamos: aunque en varias Iglesias de Roma, muchas de Italia y diversas del extranjero se venera y festeja á *San Expedito, Mártir de Melitene*, en Armenia, y este culto no debe prohibirse, precisa no obstante recomendar eficazmente el evitar las exageraciones; entiéndase bien, aquellas *prácticas* que puedan tener reminiscencias de *superstición*.

El verdadero *culto* de los invictos campeones de la fe nunca los prohibió la Iglesia desde los primeros tiempos, siendo como fué aquél más universal, más insigne, más célebre, cual lo comprueban numerosos y ciertos documentos, monumentos y testimonios de Santos Padres y escritores también de la primera edad del Cristianismo (1).

---

(1) NOTA DEL TRADUCTOR.—Las *Sagradas Congregaciones* de Roma, á fin de evitar las interpretaciones supersticiosas á que dan lugar el *cuervo* y la inscripción *hodie* que hasta el presente solían llevar las Imágenes de *San Expedito*, han acordado suprimir ambos símbolos, pudiendo representar á dicho *Mártir* con *palma*, *aureola* ó *nimbo* y *cruz* (sin inscripción).

Así lo anunció la misma *Vera Roma* del día 12 de Noviembre del referido año de 1905, después de consultar singularmente á la *Sagrada Congregación de Ritos*.

## A D I C I O N E S

---

### I

Su Santidad el Papa Pío X, en la tarde del 16 de Abril de 1905, dijo al Emmo. Sr. Cardenal Gennari estas palabras: «San Expedito está bien donde está», cerrando de este modo la boca á los enemigos de la Iglesia de Cristo y de sus Santos, según hizo público *La Vera Roma* del día 28 de Octubre de 1906.

### II

Francesco di Domenico en *La Vera Roma* del día 10 de Diciembre de 1905, decía: «que el simbolismo iconográfico de San Expedito contiene un sentido ascético, con fundamento patristico y biblico que no autoriza para decir que sea poco conforme con la liturgia y poco serio», y, por lo tanto, se inclina á que no debe variarse el dicho simbolismo de la *cruz* y el *cuervo* con sus *inscripciones*, porque es éste, bien entendido, dice, *la pronta conversione dell'anima di Dio*.

### III

Del folleto titulado SAN EXPEDITO

MARTIRE, publicado en Roma en 1907 por P. A. G. Donnino C. R. S., octava edición, tomamos las siguientes noticias:

«En el martirio de San Expedito se lee que era *Jefe de la Legión Fulminante*, contemporáneo de Santa Filomena, y que fué martirizado en el cuarto siglo bajo el poder de Diocleciano.

.....

Capadocia, antigua provincia del Asia Menor, cuyas principales ciudades eran *Melitene*, Cesárea, Tiana, Trapezo, Comana, etcétera, después de haber formado parte de los Imperios Asirio, Medo y Persa, formó un reino independiente y poco después pasó á ser dominado por los hijos de Roma, que la redujeron á provincia romana. Por esta razón todos los hombres de las susodichas ciudades vinieron á ser soldados del Imperio Romano.

Nótese de paso que los Apóstoles de Jesucristo, Bartolomé y Tomás, difundieron el Santo Evangelio en la India y en la Armenia, sufriendo San Bartolomé el glorioso martirio en Armenia, donde fué despellejado vivo.

Corría el año 174 de Jesucristo, y el 13 del Imperio de Marco Aurelio, cuando este Emperador determinó el hacer guerra á los de Quadi, pueblos de la Alemania.

Grandes y ardientes eran los calores de la estación cuando Marco Aurelio avanzaba con todo su ejército por quebradas montañas.

El enemigo, práctico conocedor de los lugares, se parapetó y tomó todos los sitios que podían permitir el paso en la poco accesible montaña por el frente, por la espalda y por los flancos del imperial ejército.

No tardó el César en advertir que todas sus legiones se hallaban rodeadas de enemigos, que con frecuentes descargas de saetas les molestaban; adunándose á tan grave situación, la falta de agua..... que impedía abreviar los caballos y acallar la sed de los soldados, que les hacía languidecer.

Los soldados de la *Legión de Militene*, en vista de tan extrema necesidad, rogaron, puestos de rodillas, al verdadero Dios, del cual obtuvieron, por medio de sus fervorosas plegarias, no sólo una abundantísima lluvia para el ejército de Marco Aurelio, sino también una descarga extraordinaria de granizos, seguida de frecuentísimos rayos del cielo contra el enemigo.

El mismo Emperador, testigo ocular, refiere este milagro en su carta dirigida al Senado y al pueblo romano y también á las provincias del Imperio.

.....

Los soldados cristianos, por cuyas plegarias se obtuvo de Dios aquella prodigiosa lluvia en favor de los romanos, que se morían de sed, fueron los que constituían la *Legión Melitena*, así llamada por proceder todos de la ciudad del mismo nombre en la Armenia

menor, en las riberas del Eufrates, en cuya población residía habitualmente la precitada *Legión*, que de allí en adelante, por los rayos obtenidos de Dios contra los enemigos, fué denominada *Legión Fulminante*.

Marco Aurelio, reconocido á los soldados cristianos de Melitene, por tan señalado favor logrado de Dios por sus oraciones, publicó un *Edicto* en el cual elogiaba á los referidos cristianos, dando en memoria de aquel hecho á la precitada *Legión* el título referido, y amenazando *de muerte* á todo el que denunciase á los cristianos en modo alguno por motivos de religión.

La *Legión Fulminante* existía todavía ocupando el trono el Emperador Licinio, 140 años después de la muerte de Marco Aurelio, siendo reconocido por la *historia* que cuarenta soldados de esta *Legión* recibieron la palma del glorioso martirio en Sabaste, donde sufrieron atrozmente, muriendo en un estanque helado.

De esto se infiere, que si la *Legión Fulminante* existía aún en los tiempos de Licinio, el año 320, existía sin duda el año 303 imperando Diocleciano.

Con relación á la fecha del martirio de nuestro caro Santo Mártir *Expedito*, me atengo plenamente á cuanto escribieron del mismo, antes que nosotros, los italianos, y varios autores franceses, los cuales afirman que *San Expedito* sufrió el martirio en *Melitene* el



día 19 de Abril con otros gloriosos compañeros.

.....  
El segundo *Edicto* de Diocleciano, más cruel aún que el primero, fué motivado por algunos tumultos que estallaron en *Melitene*, ciudad de la pequeña Armenia, debidos á trabajos dirigidos por los cristianos, ofendidos al ver menospreciada su fe, entre los que indudablemente se encontraba SAN EXPEDITO».



